

# Presentación

**Ángel Antonio Ruiz Rodríguez**

Defensor de la Universidad de Granada

Presidente de la CEDU

La ciencia moderna, tal como hoy la concebimos, nace a finales del siglo XVII. Con ella, surge la revista como forma de comunicación. En España, la primera revista fue una publicación oficial: la *Gaceta de Madrid*, nacida en 1661. La siguiente, el *Mercurio histórico y político*, es de 1738. A partir de entonces, el notable aumento del número de publicaciones periódicas permitió la circulación de las ideas ilustradas y divulgó los adelantos científicos y técnicos, abriendo ventanas a través de las cuales se daban a conocer el funcionamiento y el trabajo de Academias y Sociedades en Anales, Boletines, Anuarios, Gacetas y Memorias.

Es no solo importante, sino imprescindible que la Conferencia Española de Defensores Universitarios, como institución, tenga también esa ventana abierta como instrumento de información, comunicación y difusión de su labor, incentivando el establecimiento de redes y foros de debate e intercambio de ideas. La labor de los defensores universitarios se desarrolla habitualmente dentro del límite de cada comunidad universitaria, pues ese es el lugar y territorio donde está su competencia, donde el personal docente e investigador, personal de administración y servicios y los estudiantes desarrollan su actividad y su vida. Sin embargo, poder tener una visión global y externa de los temas nos facilita la comprensión de los problemas; en ocasiones, contar con la experiencia acumulada en la Conferencia de Defensores contribuye, sin lugar a dudas, al ejercicio de las responsabilidades del cargo de forma más cualificada y mejor fundamentada. Por tanto, es muy positivo que nuestra experiencia y las reflexiones e investigaciones plasmadas en esta publicación sirvan como fuente cualificada en ejes estratégicos de la gestión y resolución de problemas y de la mejora de la calidad en nuestras universidades.

Detrás de esta publicación hay horas de trabajo y esfuerzo desinteresado. Quiero agradecer a todas las personas que han participado en las labores editoriales, o con aportaciones científicas y poniendo sus conocimientos al servicio de la revista. Mi reconocimiento a María Acale, que dio los primeros pasos en la construcción de este proyecto, y a Teresa Cascudo, que conduce con maestría esta publicación. Ejemplo de ello es el magnífico resultado que hoy presentamos y que nos hace presagiar un prometedor futuro.